



### **UN ABRIGO COMO PATRIA**

“¿Y usted ha pensado en mí cuando vio esta imagen y ahora me la da?! ¡Está bien! Usted la ha elegido bien.” – “Sí”, digo, y añado: “Usted no tiene el aspecto del de la imagen: su abrigo, cuyo cuello puede subir y ocultar su cabeza en él y los bolsillos, que mantienen sus manos un poco calientes.”

Evidentemente él se alegró. Este “Él” es uno que vino porque no podía pagar los 70 euros de electricidad –y yo sé que es verdad– y que vive bajo la amenaza de que le sea cortada la corriente eléctrica para calentarse y cocinar.

La imagen que yo di a mi visitante muestra a un sin techo, con la limitación de la piedra, pero diseñada de forma magnífica. Yo lo veo continuamente sobre un pequeño pretil de un jardín ante un restaurante donde como con gusto ocasionalmente una pizza. Él es tan auténtico que, a primera vista, podría pensarse que se trata de un sin techo realmente fatigado, de un vagabundo. Una estatua de piedra – pero una estatua para sensibilizar el corazón–. Para sensibilizar el corazón de los seres humanos y el

corazón de Dios: *“Si tomas en prenda el manto de tu prójimo se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a Mí y yo le oiré porque soy compasivo.”* (Éxodo 22, 25 s).

Adviento, Navidad, el Evangelio de Jesucristo, no lo comprende nadie que no sepa de compasión. Com-padecer (también compartir la alegría) pone en movimiento a Dios y a los seres humanos: Hace que el Padre misericordioso salga corriendo hacia el hijo y ayuda al samaritano, que ha caído en manos de los ladrones. Compadecerse es una preparación para una partida y para una llegada.

En este sentido, pertenece a las imágenes de Adviento, San Martín en su gesto de partir su capa de soldado y darle un pedazo a un pobre para proteger su vida. El abrigo es siempre abrigo de protección. En las muchas llamadas “Madonas de la misericordia” se hace visible esto: Frente a amenazas, persecución, zonas frías de la vida se necesita un abrigo para ocultarse y sentirse seguro.

De este modo un abrigo puede ser también una persona, que se coloca ante uno y que da la cara por uno. El profeta Isaías lo describe con las palabras: *“Él me ha envuelto en el manto de la justicia”* (Is 61,10). Quizás muy especialmente el gesto de alguien que le pasa a uno el brazo por el hombro puede ser un abrigo que calienta y que protege.

También una capilla”, una “pequeña iglesia”, es una patria así. Para comprender esto, recordemos otra vez a San Martín: Su “capa legendaria” fue conservada como recuerdo por los Reyes franceses. Después este espacio se denominó “Saint chapel”, textualmente “pequeña capa con capucha”. De ahí procede el nombre de capilla para pequeños santuarios y también la denominación de “capellán”. –Cuando ayudamos a alguien a “ponerse el abrigo” o alguien “nos ayuda a ponernos el abrigo” podría ser una pequeña y propia pausa meditativa de Adviento y Navidad: Buscar y dar posada. El que siempre ofrece un abrigo es un capellán, una capilla, un abrigo protector.

Willi Lambert, S.J.